

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.	LA REDACCION Y ADMINISTRACION.	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Calle de Fonollar, 24 y 26. Se publica los Jueves.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.		El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—
Estranjero y Ultramar: un año, id. . 8 ptas.		Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dujo

## SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. Eduardo Llanas. III.—Las memorias de Rosa. VI.—A los padres.

## RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

### III.

Dice el Padre Llanas en su tercera conferencia, que la geología moderna nada puede afirmar contra el relato genesiaco de la Creacion; y con fácil y elegante estilo, describe los puntos de contacto que existen entre el Génesis mosaico, y la Geología moderna.

No es nuestro ánimo entrar en detalles puramente científicos, si bien citaremos mas adelante el cuadro comparativo entre la Ciencia y el Génesis. Nuestro principal objeto al escribir estas humildes observaciones, es demostrar lo pequeñas que son todas las religiones comparadas con la ciencia; única religion digna de Dios, porque son irrefutables sus principios, que obedecen á leyes fijas é inmutables.

¡Los sacerdotes de Dios son los sábios! ¡Esos sí, que son sus grandes Pontífices!

Cuando dijo un sábio que los tres ángulos de un triángulo equivalian lo que dos ángulos rectos, quedó sancionado por la demostracion que era verdad lo que el sábio afirmaba: mientras que los aforismos religiosos como el *amaos los unos á los otros* de Jesús, no está tan bien demostrado, porque á los hombres les ha sido más fácil falsificar la doctrina de Cristo, que las enseñanzas y demostraciones científicas. Si la ciencia se hubiera podido falsificar, la hubiesen falsificado como falsificaron la sublime religion del mártir del Gólgota y las demás religiones; que han sido todas ellas, lo que los hombres han querido, no lo que en su principio sustentaron sus fundadores.

En todo sistema teológico costará trabajos encontrar algo revelado, pero si se hallará mucho premeditado; por esto, para nosotros, los libros sagrados, son obras de hombres, nada mas; tratados religiosos convencionalmente adaptados á las épocas de ignorancia en que se escribieron, y nunca los consideraremos como volúmenes verdaderamente científicos; y el mismo Padre Llanas lo asegura cuando dice en la página 46:

«No por eso espereis hallar en el Génesis un curso completo de biología, porque, como ya he observado antes de ahora, no es el Génesis un tratado de ciencia, sino un libro esencialmente religioso, destinado á consignar los orígenes de la humanidad, y en el que, solo de un modo incidental, se habla de los orígenes de las cosas.»

Ahora bien; queriendo como quieren suponer que el Génesis es obra inspirada por Dios, nos parece un verdadero contrasentido afirmar que es inspiracion divina, y al mismo tiempo decir, que el Génesis no es un tratado de ciencia. ¿Cómo siendo

obra de Dios, si la inspiracion suya ha de ser tan infalible como las demostraciones de las ciencias exactas?

¡Pobre modo de comprender á Dios!

No hemos podido menos que sonreir con tristeza, al leer en la página 48 lo que dice el Padre Llanas refiriéndose á la vegetacion del tercer dia de la Creacion.

«Y toda esa vegetacion colosal ofrecia un tegido blando, poroso, herbáceo, en un estado inicial de lignificacion, como desarrollado en el clima sombrío, cálido y húmedo indicado por el Génesis. Excepto en el fondo de los mares, inasequible á la contemplacion del Historiador Sagrado.»

Para el hombre inspirado por Dios no debia haber nada inasequible, que todo debia ser asequible para el intérprete del Eterno, estando encargado como estaba, de escribir el primer libro de texto que habia de estudiarse en las áulas de la Creacion.

¡Tienen las religiones positivas un modo de comprender á Dios tan especial, tan anti-científico, tan anti-lógico! Gracias que la ciencia ha venido á demostrar los grandes absurdos de que adolecen las religiones, que no son otra cosa que delirios y aberraciones del entendimiento humano. Nada mas grande, mas consolador y mas racional que la verdadera religion. Creer en Dios, y adorarle en su obra! Reconocer en él la causa de todo lo creado, y por consiguiente, admirar en él la perfeccion suprema, rindiéndole el culto del alma consistente en acciones virtuosas. En cambio las religiones, ¿cómo consideran á Dios? Veamos lo que dice el Padre Llanas en la página 41 hablando de la corteza sólida de la tierra.

«Señores, ¿cómo esa corteza sumamente delgada puede aprisionar á toda la masa interna, elevada á una temperatura tan alta y dotada por consiguiente de una fuerza de tension tan extraordinaria? ¿Cómo á cada momento no estalla en los espacios nuestro planeta, como una granada arrojada al soplo de la ira omnipotente?»

¿Y es posible que un hombre tan profundo pensador como es el Padre Llanas, tan instruido, tan sensato, tan amante de la ciencia, se atreva á decir, que no sabe como á cada momento no estalla en los espacios nuestro planeta como una granada, arrojada al soplo de la *ira omnipotente*?

¡Cómo! ¿El omnipotente puede sentirse dominado por uno de los siete pecados capitales que tanto degrada á la humanidad?

¿El Sér Supremo puede sentir el arrebató de la ira?.....

¡Oh religiones! religiones! Vosotras personalizais á Dios porque no la comprendéis, porque no le habeis comprendido, ni le comprendereis jamás. Forjais un Dios al alcance de vuestras pasiones y de vuestras debilidades, y le atribuis todos los mezquinos sentimientos que pueden dominar al hombre.

¿No encontró el distinguido orador sagrado otra imágen mas gráfica, mas científica, para pintar la esplosion de nuestro planeta, que apelar á darle á Dios una de las pasiones, mejor dicho, una de las aberraciones mas vergonzosas del hombre?

El Padre Llanas! una de las lumbreras de la iglesia!, el que debe robarle muchas horas al sueño, para pedirle á la ciencia la vastisima instruccion que posee, debe adaptarse á la vida moderna, que como dice muy bien un escritor político:

«Al terminar la lucha de los dos principios, al acercarse el momento decisivo en que Ormuzd vence á Ahrimau, en que el principio bueno abandona su estado de crisálida, para desplegar sus brillantes álas en el luminoso éter de la ciencia moderna; al verificarse estos grandiosos fenómenos, estas supremas evoluciones en la marcha de la humanidad, es preciso que los que á ellas asisten se trasformen tambien, se transfiguren, sacudan el polvo de los antiguos errores para regenerarse de una manera completa y entrar en la vida de la luz que ya brilla en el horizonte.»

Sí, ya brilla la luz! y las iras celestes son incompatibles con el progreso. Este reconoece un Dios armónico, pero no iracundo. La ignorancia es la que concibe el Dios del rayo. La ciencia mira en Dios un padre cariñoso que le dice á los hombres: Estudiad! trabajad! teneis por laboratorio la Creacion! Yo os guiaré; indagad! preguntad! analizad! y en álas del progreso, penetrad en los mundos de la felicidad!

Al final de su tercera conferencia dice el Padre Llanas:

«Y cuando estuvo poblada por toda clase de animales, y cuando la vida alcanzó su última perfeccion en nuestro globo, y cuando Dios mirando su obra hubo afirmado *que era bueno*; quiso someterla al dominio y usufructo de un sér excepcional: entonces hizo su aparicion el hombre, y Dios le coronó rey del Universo. Cuando la tierra se desprendia de la masa cósmica y empezaba aquella série de evoluciones que habian de reducirla á la forma que hoy tiene; cuando la primera flora y la primera fauna empezaron esa série de generaciones sucesivas que jamás se interrumpió del todo hasta que resonó por última vez la palabra creadora; cuando los mares invadian los continentes y sus antiguos lechos se caldeaban al contacto de los rayos solares; cuando islas antiquísimas escondian su frente en el fondo de las aguas, y las cordilleras brotaban de las entrañas de la tierra; cuando unas floras sucedian á otras floras, y unas faunas sucedian á otras faunas, Dios ordenaba y regularizaba el progreso de la Creacion para transformar el globo terrestre en digna habitacion del hombre. La Ciencia moderna no quiere comprender la exhibicion de un poder infinito y de una sabiduría infinita y de una bondad infinita únicamente en beneficio del hombre; pero el Génesis atestigua que Dios sometió al hombre la tierra con todos los séres que la poblaban. ¿Hizo Dios demasiado para honrar al rey del Universo, y captarse los homenajes de su amor, de su gratitud, y de su veneracion?»

«La experiencia del moderno materialismo, nos demuestra que Dios no anduvo excesivamente generoso y espléndido al formar el palacio del Universo para morada del hombre. Si creéis en la existencia de Dios habreis de concederme que podia formar para uso del hombre una habitacion tan rica y tan grandiosa como nuestra globo, alumbrado además por esos astros que hácia él emiten sus benéficas influencias. Pues bien, Señores, si Dios pudo hacer todo eso en obsequio de la criatura racional, cuyos homenajes deseaba, era preciso que así lo ejecutára si no quiere ver burlados sus planes eternos.»

Fijémonos bien en estas palabras: *si no queria ver burlados sus planes eternos*. ¿Y hay hombre en la tierra que pueda burlar los planes de Dios? ¿Puede ser mas potente el efecto que la causa?

¿Crea Dios sin poder comprender lo que el hombre hará mañana?

O Dios es todo, ó Dios es nada; ó hay que admitirle como causa creadora ó aceptar el acaso; un Dios á medias no puede ser.

Dice un sabio y es muy cierto, que la teología es mas bien una retórica que induce á creer á los pobres de espíritu, que no una ciencia que nos sirva para definir.

La idea de un Dios al alcance del hombre no tiene punto de desarrollo, no tiene demostracion, es el caos, es el absurdo, es la incredulidad, es la negacion de la grandeza suprema: es el camino mas corto y mas recto para ir al ateismo.

A Dios, no le debemos, no le podemos asociar á nuestras miserias, á nuestras equivocaciones, á nuestra falta de cálculo: y el decir refiriéndose á Dios *si no queria ver burlados sus planes eternos*, se pone á Dios tan pequeño, tan verdaderamente microscópico que el último infusorio de la tierra es mas grande que él.

No estamos conformes con las religiones, no; contemplando la naturaleza vemos á Dios en ella, su aliento divino cubre de púrpura las hojas de las humildes amapolas y llena el espacio de millones y millones de mundos.

Inteligencia suprema, domina con su mirada infinita á todas las humanidades que pueblan los innumerables universos que unos en pos de otros se precipitan en rotacion eterna en las profundidades del éter, y el inmenso panorama de la Creacion está ante él, desde el instante que dijo: *hágase la luz y la luz fué hecha*.

Dios no puede ver burlados sus planes: sean los mundos mansiones de delicias, ó lugares de tinieblas y sufrimientos, siempre el hombre le rendirá culto en ellos; porque siempre verá algo en sí mismo y en lo que le rodea, superior á su inventiva y á su voluntad.

Los primeros cultos religiosos son una prueba de ello. Basta contemplar la naturaleza para encontrar mil ídolos á quien adorar. Y ya en los hombres primitivos

hubo tribus, que *adoraron al Dios desconocido*, que no hay hombre que no se encuentre pequeño contemplando el cielo en las tranquilas horas de la noche. Solo los *semi-sabios* pierden la luz natural, que como dice una antigua sentencia: «*gustando la ciencia se cae en la incredulidad, pero empapándose en ella se torna á la fé*». Y ahora vemos que nuestras consideraciones nos han apartado algun tanto del principio de nuestro artículo, en el cual prometimos copiar el cuadro comparativo que tiene Allan Kardec en su Génesis segun el Espiritismo. En el capítulo XII, dice así:

«El cuadro comparativo siguiente en que se resumen los fenómenos que caracterizan los seis periodos, permite abrazar el conjunto y juzgar de las semblanzas y diferencias que se notan entre los períodos geológicos y los dias del Génesis de Moisés.

### LA CIENCIA.

»I. PERÍODO ASTRONÓMICO.—Aglomeraciones de la materia cósmica universal sobre un punto del espacio, en una nebulosa que ha producido por la condensacion de la materia en diversos puntos, las estrellas, el sol, la tierra, la luna y los planetas.

»Estado primitivo, flúidico é incandescente de la tierra. Atmósfera inmensa cargada con todo el vapor de agua y todas las materias susceptibles de volatilizarse.

»II. PERÍODO PRIMARIO.—Endurecimiento de la superficie de la tierra por el enfriamiento; formacion de las capas graníticas.—Atmósfera densísima y sofocante, impenetable á los rayos del sol.—Precipitacion gradual del agua y de las materias sólidas volatilizadas en el aire —Ausencia absoluta de vida orgánica.

»III. PERÍODO DE TRANSICION.—Las aguas cubren toda la superficie del globo.—Primeros depósitos de sedimento formados por las aguas.—Calor húmedo.—El sol principia á penetrar la atmósfera brumosa.—Primeros seres orgánicos de la constitucion mas rudimentaria.—Líquenes, musgos, helechos, licopodios, hongos y plantas herbáceos. Vegetacion colosal.—Primeros animales marinos, zoófitos, políperos, crustáceos.—Depósitos hullíferos.

»IV. PERÍODO SECUNDARIO.—Superficie de la tierra poco accidentada: aguas poco profundas y cenagosas.—Temperatura menos caldeada: atmósfera mas ligera.—Depósitos calcáreos considerables por sedimentacion.—Vegetacion menos colosal: nuevas especies: plantas leñosas: primeros árboles.—Peces, cetáceos, moluscos: enormes reptiles acuáticos y anfibios.

»V. PERÍODO TERCIARIO.—Grandes levantamientos de la costra sólida; formacion de los continentes: afluencia de las aguas á los sitios bajos: formacion de los mares.—Atmósfera depurada: temperatura dependiente del calor solar.—Animales terrestres gigantescos: vegetales y animales actuales. Las aves.

»DILUVIO UNIVERSAL.

»VI. PERÍODO CUATERNARIO Ó POST-DILUVIANO.—Terrenos de aluvion.—Vegetales y animales actuales.—El hombre.

### EL GÉNESIS.

»PRIMER DIA —El cielo y la tierra.—La luz.

»SEGUNDO DIA.—El firmamento.—Separacion de las aguas que están bajo el firmamento de las que están por encima.

»TERCER DIA.—Las aguas que están bajo el firmamento se reunen: el elemento árido parece.—La tierra y los mares.—Las plantas.

»CUARTO DIA.—El Sol, la luna y las estrellas.

»QUINTO DIA.—Los peces y las aves.

»SEXTO DIA.—Los animales terrestres.—El hombre.

»El primer hecho que resulta del cuadro comparativo precedente, es, que la obra de cada uno de los seis días no corresponde de una manera rigurosa, como muchos suponen, ó cada uno de los seis períodos geológicos. La concordancia mas notable es la de la sucesion de los séres orgánicos, que es casi la misma, y la de la aparicion del hombre en último lugar; lo cual es una observacion importante.

»Cuando Moisés dijo que la creacion se hizo en seis días, ¿quiso hablar de días de veinticuatro horas, ó bien quiso decir período, espacio, duracion indeterminada, puesto que la palabra hebrea *dia* tiene esas varias acepciones? La primera hipótesis parece lo más probable, ateniéndose al texto mismo. La especificacion de mañana y tarde que limita cada uno de los seis días, da lugar á suponer que ha querido hablar de días ordinarios. Ni aun puede quedar duda alguna acerca de este punto, cuando dice en el versículo 5: «Y llamó á la luz *Dia*, y á las tinieblas *Noche*; y fué la tarde y la mañana, un dia.» Esto no puede aplicarse evidentemente sino al dia de veinticuatro horas dividido por la luz y las tinieblas. El sentido es mas preciso aun cuando dice en los versículos 17 á 19 al hablar del Sol, de la luna y de las estrellas: «Y las puso en el firmamento del cielo, para que lucieran sobre la tierra. Y para presidir al dia y á la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y fué la tarde y la mañana el dia cuarto.»

»Por otra parte, todo en la creacion era milagroso, y entrando en la via de los milagros, se puede perfectamente creer que la tierra fué hecha en seis días ó seis veces veinticuatro horas, sobre todo, cuando se ignoran las primeras leyes naturales. Esa creencia ha sido, sin embargo, la de todos los pueblos civilizados, hasta que ha venido la Geología á demostrar la imposibilidad del hecho, y la inexactitud de la relacion genesiaca con datos irrecusables.»

Afortunadamente la ciencia tiene por mision, el destruir todos los absurdos religiosos. Inútil es querer asegurar que la Geología moderna nada puede afirmar contra el relato genesiaco de la Creacion.

Siempre la ciencia tendrá que *enderrezar los entuertos, y desfacer los agravios* de todas las religiones que han negado las leyes naturales, y con ellas la eterna justicia de Dios.

¡Bendita! ¡bendita sea la ciencia! donde está su movimiento está Dios! donde se agita la vida del libre exámen y del análisis: la voluntad divina funciona, y la continuidad del progreso la presienten los grandes pensadores; y á ella le deberemos ver cumplida la profecia de Victor Hugo, que hace pocos dias esclamó con acento inspirado:

«De aquí en adelante poco medrará el Dios Supersticion ante el Dios Instruccion. Para su propio bien, el hombre ha mudado de ídolos.»

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## LAS MEMORIAS DE ROSA.

(Continuacion.)

### VI.

»Algunos ayes que se oian, indicaban la necesidad de volar allá donde se exhalaban; pero ¿cómo? Un relámpago iluminó por un momento el lugar donde estábamos, y á su resplandor, pude ver á la mayoría de mis compañeras que, formando varios grupos, parecian petrificadas de miedo sin tomar ninguna resolucion. Entonces levantando mi voz cuanto pude, les pregunté:

—»¿Qué os sucede hermanas? ¿Donde está la Superiora?.....

—»No sabemos que será de ella—me contestaron dos ó tres voces á la vez—parece que una exhalacion se ha introducido en los subterráneos donde está la leña destinada al horno, inflamándose esta y comunicándose el fuego á las tinajas del

aceite: esto nos ha dicho la hermana que hace vibrar la campana pidiendo auxilio.

»Aquello era horroroso; la tormenta arreciaba; y el estruendo de un derrumbamiento, resonó como el estampido de un cañon. La habitacion de Ana, se hallaba en el sitio más peligroso, y algo la debia suceder cuando no estaba allí para dar alguna disposicion. Mi primera idea, fué ir en busca de Juana; pero desistí enseguida, porque en tan criticos momentos, era preciso hacer un poco más. Así es, que, pedi á Dios la librase de aquel peligro, y haciendo un supremo esfuerzo, atravesé la espesa niebla de humo: á medida que iba avanzando, me sofocaba el calor en términos, que me faltaban las fuerzas; pero á pesar de esto, continuaba mi camino: de pronto, llegaron á mis oidos dos gritos desgarradores seguidos de una queja dolorosa; inmediatamente, cambié de direccion y me fuí hácia donde creí habian partido; el corazon me latía con violencia, como si presintiera algo desagradable; sin embargo, por aquel sitio no se sentia el calor que antes, y se respiraba con mas facilidad: á favor de los débiles rayos de una lámpara que allí habia, ví algunos escombros que me obstruian el paso; entónces cogí la luz para evitar una caída y proseguí; pero á los pocos pasos, retrocedí horrorizada ante el cuadro que se presentó á mi vista.....

»Entre medio de los escombros, asomaban las cabezas y los brazos de tres infelices, sin dar señales de vida por lo descompuesto de sus rostros; más allá estaba otro sér revolcándose en la mas terrible agonía, acerquéme á ella y dejando la luz encima de una piedra, levanté á la víctima diciéndola: —¿Qué teneis hermana?.....—Pero cual no fué mi sorpresa al reconocer á la Superiora: no me es posible expresar la impresion que sentí al verla en tan triste estado: parte de sus ropas y cuerpo, lo habian consumido el fuego; lo demás, estaba en un estado deplorable, escepto la cara que si bien se habia librado de las llamas, estaba horriblemente desfigurada por el estertor de la agonía.

»Comprendiendo lo terribles que le serian aquellos instantes y lo inútil que era todo remedio, quise recoger su último suspiro, y elevando una súplica al Eterno por aquel espíritu que iba á abandonar la tierra, la atraje hácia mí y besé su rostro.

»Aquel beso impreso con el deseo de endulzar algunos minutos de su vida, la conmovió de tal suerte, que su triste mirada se fijó en la mía; dos lágrimas corrieron por sus mejillas, y con acento apagado me dijo:

—»¡Rosa!... ¡Dios premie tu solicitud!.... ¡Cuánto bien me has hecho!... ¡Bendita seas!.... y cerró los ojos del cuerpo para abrir los del alma en la eternidad.

«Yo continuaba mi plegaria para que Dios tuviese piedad de aquella alma, cuando me pareció oír la voz de Juana que decia: «Por aquí.... Señor ....» Volví la cabeza, y ví á esta con una hacha de viento y detrás algunos monjes ancianos, entre los cuales reconocí á Silvio de Lucena.

—»¡Juana! ¡Juana!—grité corriendo á su encuentro.

—»¡Cuánto te he buscado!—me contestó echándose en mis brazos.

—»¿Saliste ilesa?...—la pregunté.

—»Sí. Gracias al Padre Lucena.

—»Gracias á Dios—contestó Silvio.—No somos nada en la tierra sino pobres séres destinados á socorrernos mutuamente, haciendo el bien por el bien mismo.

—»Es cierto—objeto Juana—pero sin vuestra ayuda, quizá hubiéramos perecido todas; y como quiera que la gratitud es uno de los deberes mas sagrados que tenemos, hoy os somos deudas de ese bello sentimiento.

—»Acepto pues esa flor del corazon—replicó el Abad sonriendo—y sea su aroma el que nos envuelva hasta mas allá de la tumba.

—»Habeis de saber que Ana acaba de espirar en este momento, volando su espíritu á las etéreas regiones—les dije, esplicando en breves frases todo lo ocurrido.

—»¡Dios la proteja y acoja en su seno!—respondieron todos.

»Despues, nos apresuramos á salir de allí llevándonos consigo los cuatro cadáveres de aquellas infelices, á fin de darles sepultura en cuanto se pudiera. Ya era hora: unos minutos mas tarde, hundióse el pavimento convirtiendo toda aquella parte en un monton de ruinas. La iglesia, era la única que no amenazaba tanto pe-

ligro, por haberla respetado las llamas; y, allí nos encontrábamos las que pudimos escapar de tan voraz incendio, que, si bien no era tan intenso como al principio, aún continuaba carcomiendo aquel gran edificio; y gracias á estar este situado lejos de la poblacion y en medio del campo, no causó mas daños.

»Silvio y sus cuatro compañeros, infatigables en su tarea, iban de un lado á otro con una actividad impropia en sus años, no permitiendo que entrásemos en los sitios de más peligro, y siendo ellos los primeros en esponer sus vidas, para salvar á nuestras compañeras que, medio asfixiadas por el humo, las esperaba una muerte segura.

»A las cinco de la mañana, la tempestad habia cesado, y los celajes de una aurora purísima presagiaron un bello dia de primavera.

»Como nada nos restaba que hacer allí, nos salimos al campo, tanto para aspirar las frescas y suaves brisas de Mayo, como para ver á la luz del dia el siniestro de aquella noche; mas ¡cuán triste fué el cuadro que se ofreció á nuestra vista!..... Casi todo eran escombros, y lo que habia quedado en pié, estaba en un estado deplorable: echamos una ojeada entre nosotras para hacernos cargo de las que faltaban, y ¡treinta!.... dijo una de las más antiguas, han sido víctimas de este fatal incidente. ¡Treinta!..... repetimos las demás alzando los ojos al cielo, y como si pretendiésemos hallarlas en el espacio.

»Luego que el Abad y sus compañeros acabaron de enterrar á las que sucumbieron, nos indicó el primero, que podíamos pasar á su convento mientras no resolviéramos otra cosa, pues estaba desierto, en atencion á que, los que allí se hallaban, eran sus únicos habitantes.

»Aceptamos con gratitud la oferta, é inmediatamente nos trasladamos con lo poco que pudimos salvar de las llamas; y concluida esta operacion, nos reunimos en la iglesia para orar por las que se fueron y dar gracias á Dios por habernos salvado de tan horrible agonía. Despues, recorrimos todo el convento acompañadas del buen Silvio, á quien mirábamos como á nuestra Providencia, admirándonos la sencillez de aquel hermoso edificio, y la pobreza en que vivian el Abad y sus compañeros. Juana y yo nos miramos, como recordando lo régio de nuestro Templo con lo humilde del presente; ni una alhaja del mas pequeño valor, adornaba las imágenes, y en el altar mayor, solo se veia una tosca cruz de madera, símbolo de nuestra redencion, dos candelabros de bronce que, por lo limpios, se semejaban al oro, y un blanquísimo mantel de percal.

»Nuestras compañeras, acostumbradas al fausto y riqueza que se ostentaba en nuestro convento, preguntaron á Silvio:

—»¿Cómo estando tan pobres no acuden Vds. á la caridad de las personas pudientes con el fin de hacer algunas mejoras en la iglesia?

—»Ya lo hago; y cuando no haya pobres á quien socorrer, entonces me ocuparé de las mejoras que sean necesarias.

—»¡Oh!..... De ese modo, no lo hareis nunca, porque pobres siempre existen.

—»Teneis razon; y entre enjugar una lágrima, á comprar un cáliz de oro ó un crucifijo de plata, prefiero lo primero, porque lo creo mas aceptable á los ojos de Dios. Jesús dijo: «Dad de comer al hambriento y partid vuestra capa con el desnudo.» Pero jamás nos enseñó á cubrirnos de oro y púrpura, mientras hubiese uno solo de nuestros semejantes que careciese de lo necesario. Yo amo mucho á los pobres y creo cumplir con mi deber obrando así.

»Todas callaron sin saber que responder, y Juana y yo le dirigimos una expresiva mirada, como dándole á entender que nos adheríamos á su pensamiento. Despues, nos condujo á una espaciosa habitacion en la que se veian varias camas, por si queríamos descansar mientras ellos preparaban la comida, y se despidió de nosotras.

»Cuando quedamos solas, nos miramos unas á otras como preguntándonos que resolucion debíamos tomar, puesto que nuestra estancia en aquel lugar, no podia ser por mucho tiempo: algunas novicias opinaron volverse á sus casas; las monjas trasladarse á otro convento; pero Juana y yo que no teníamos familia ni nos gus-

taba la vida del claustro, nos hallábamos perplejas sin saber que hacer ni á donde dirigir nuestros pasos.

»Como hacia tantas horas que no habíamos descansado, el sueño empezaba á rendirnos, y dejando nuestras reflexiones para mas tarde, todas nos colocamos lo mejor que pudimos, durmiéndonos profundamente.

»Después de haber satisfecho esta necesidad del cuerpo, despertamos con mas fuerzas; y con la inteligencia algo mas clara, podíamos concebir mejores ideas.

»Nuestras compañeras, se mantuvieron en su propósito; y nosotras dos, resolvimos entrar de doncellas en la primera casa que encontrásemos, hasta que pudiésemos ballar costura; y entonces viviríamos de nuestro trabajo.

»Formado nuestro plan, desalojamos la habitacion y fuimos en busca del Abad, para hacerle partícipe de lo que pensábamos hacer cada una de por sí.

(Se continuará)

CÁNDIDA SANZ.

## A LOS PADRES.

Durante un largo período mi alma se perdió en los laberintos del Catolicismo, tal como se aprende en las escuelas y que nuestros padres y allegados ponen singular esmero en grabar sobre nuestro corazón. Espiritual por naturaleza, formé un mundo moral á mi manera, y la vida de ultra-tumba fué para mí cosa tan acomodaticia, tan verdaderamente absurda, que hoy, merced á la esperiencia que los infortunios me han legado, no puedo ménos de ceder á un sentimiento irónico y dejar que la sonrisa se asome á mi rostro al recordar los múltiples errores á que rendia culto mi pobre inteligencia. Vosotros, á quien la Providencia os concedió la dicha de tener pequeñuelos, no debierais caer en las tentaciones del mundo, y no creierais, si un instante siquiera os paraseis á recordar el llanto que os ha hecho derramar la falsa base de la religion, aquella que tiene en su dogma un *Dios vengador*, un *Dios justo* y un *Dios misericordioso*, tres adjetivos que se repelen entre sí, de tal suerte, que no hay cerebro que pueda comprenderlos á la luz de la razon.

Desgraciadamente para nuestros hijos, la sociedad se impone, y al imponerse dicta sus leyes, y los padres débiles y timoratos siguen la rutina diciéndo para sus adentros: «Así como yo aprendí aprenderán ellos.» ¡Fatal egoismo, que nos deja abandonados en la horrorosa tormenta de la vida!!! Yo quisiera hacerlos comprender toda la responsabilidad que pesa sobre vosotros, y lo poco ó nada que en las grandes tribulaciones os sirve aquella sociedad á quien sacrificasteis lo que hay de más sagrado en la humanidad, el progreso espiritual de vuestros hijos; pero temo que me rechaceis como á un mal pensamiento, ó que señalándome con el índice, murmureis: «Está loca.» Es indudable: yo lo he visto siempre; á nuestros padres les preocupa exageradamente el cuidado de nuestros cuerpos, y una ráfaga de viento, un boton fuera de su lugar, el rayo de sol cayendo sobre nuestras cabezas, es para ellos motivo mas que suficiente para un disgusto de gran magnitud y trascendencia. ¡Ilusos! ¡Nos reservais de los rigores del calor y del frio, del hambre y la sed; defendeis nuestra materia con un celo que traspasa los límites de la prudencia, y abandonais nuestro sér espiritual á la intemperie de las pasiones!! Reflexionad lo dudoso que se manifiesta para nosotros el carecer del preciso sustento, y lo indudable que son las penas morales: ¿porque nos dejais en el abandono? El niño recibe en su sér con facilidad grande las ideas que le quieren imponer, y os cuesta el mismo trabajo enseñarle una moral lógicamente razonada que pueda responder á todas las necesidades de su espíritu, que el hacinamiento de absurdos que extravían y ponen al sér en la senda de la desesperacion y del suicidio. Es tan bella la verdad que se distingue por su misma sencillez, y el niño ama la sinceridad y la guarda para siempre si se le enseña. Aquel *HAGASE TU VOLUNTAD ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO* es la más sublime manifestacion de humildad cristiana, y debian los padres grabarla con caracteres puros en el corazón del hijo, para que durante la existencia y en ocasiones supremas le sirva de refugio y amparo. Resignacion en las pruebas no puede obtenerse sin sólidas bases acerca de la justicia divina, y el que se ha llegado á persuadir de la misericordia suprema, no comprende las desigualdades aparentes de la humanidad, y cree y ama á Dios mientras los sucesos se desarrollan con arreglo á sus deseos; pero el día que la tribulacion llega, entonces es cuando se revuelve contra la adversidad, y la fé vacia y el espíritu sufre los sin iguales tormentos de la desesperacion. Enseñad á vuestros pequeños que *Dios es justo*, y sus actos *justicia fiel*; que la misericordia, gracia y demás cualidades que el vulgo le atribuye, son resultados de nuestra pequeñez, y que todo, absolutamente todo lo que nos sucede es justo, y tenemos la obligacion de sufrir nuestros dolores con entereza, sin lágrimas, y diciendo en espíritu y verdad: *HAGASE TU VOLUNTAD.*—*Ana Maria.*

De (El Criterio Espiritista.)